

ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA

Mesa de dialogo del 1 DE SEPTIEMBRE de 2020

Los hilos del síntoma en el análisis Síntesis de Azucena Tramontano

El síntoma que interesa al Psicoanálisis es el de una experiencia clínica en transferencia. Es uno o varios síntomas que generalmente lo llevan al sujeto a la consulta y que aportan a la construcción de una Neurosis de Transferencia como reino intermedio entre la Neurosis y la posibilidad de curación. Es desde lo singular de cada paciente y de la dupla que se configure que considero de interés puntuar una mirada que lo particularice.

Los hilos se entretajan entre dos participantes, uno pone la materia prima y el otro su escucha. A veces forman redes sólidas de trabajo donde queda claro que no hay un único saber para coser esos entramados y que solo si el analista mantiene su posición, luego de la demanda de análisis, se podrá instalar una posibilidad de tratamiento que quizás mitigue el sufrimiento adherido a los síntomas.

El síntoma no es tratado por si mismo, no se intenta destituirlo ni sofocarlo, se lo acoge y se lo pone a trabajar dentro de la experiencia del análisis para inaugurar preguntas sobre el mismo. Trabajando de acuerdo a reglas habrá un resultado secundario, una ganancia colateral en algunos momentos del análisis o al final del mismo. De tal modo que no es una meta especial, ni el objetivo, su supresión. El dispositivo analítico contempla dejar aparecer sin restricción alguna el síntoma y no solo eso, sino al sujeto en sus diferentes enjambres y posiciones subjetivas. En tal caso los hilos del síntoma y las posibilidades de entretajidos que se llevan a cabo, son expresión de un sujeto que al analizarse se ofrece a la posibilidad de desentrañar los nudos por los cuales esas formaciones del inconsciente, afectadas por diversidad de mecanismo y posteriores a conflictos, dan por transacción formas de padecimiento que encadenan al sujeto .

Si bien Freud marca en sus historiales una posición con respecto a poder descifrar qué construye a los síntomas, por ejemplo en la conferencia el sentido de los síntomas, como también lo hace con otras formaciones sustitutivas y a veces fuerza los casos para sostener sus hipótesis como en el hombre de los lobos, luego al avanzar en el trato con enfermos y con el conjunto de sus desarrollos, nos muestra un punto oscuro poco descifrable a partir de la incorporación de la Pulsión de muerte, el masoquismo y las reacciones terapéuticas negativas.

Aquí aparecen fragmentos de la vida deshilachados que no presentan un carácter interpretable o que dan solo la punta del ovillo porque al nudo inicial del mismo no se llega. El ovillo es pertinaz en su formato, en su núcleo fuerte. Núcleo que se encuentra enlazado a la pulsión de muerte, al superyó y a sus efectos, culpa y necesidad de castigo. Al rozarlo aparecen fuertes resistencias y los enigmas que se encuentran detrás de cada aproximación a ellos.

Suelen conmovirse los hilos que íbamos cociendo alrededor del relato y de las ficciones subjetivas de los pacientes, creando la ilusión de desciframiento que al correr del tiempo y como le pasara a Freud, caen por si mismas. Nuestra contratransferencia recibe un impacto que en forma disruptiva anuncia que un paciente deja un tratamiento cuando mejor está. En el sillón del analista nos

prestamos a la sorpresa de aquello que no sabemos, aparece en la verdad del inconsciente del paciente. Entonces nada asegura la prosecución de la cura o que el paciente pretenda deshacerse de los síntomas. Satisface el goce de su posición en relación a la crueldad del superyó que no permite su curación y que sigue enredando los hilos del síntoma. Podemos incluir que en el terreno de la resistencia también queda involucrado el analista con sus puntos ciegos, por carencia en la interpretación, por silencios, por un sinnúmero de hilos de su propia existencia. Sin embargo y desde su posición ética, según su saber hacer, según su análisis personal con sus déficits y aciertos, algo podrá aportar

Es decir, para ocuparnos de los hilos del síntoma que es la propuesta de esta mesa de diálogo, es ineludible tomar como sostén de nuestra práctica la transferencia, nuestra ética en el quehacer, nuestro estudio profundo y permanente sobre el Psicoanálisis, sus desarrollos, sus frenos, sus aciertos y considerarnos falibles. Si nuestro narcisismo nos lo permite hacer de la tarea un encuentro posible con los analizandos que suponen un saber al cual renunciamos por la misma definición de ser analistas. Nuestro objeto de trabajo sería quizás transformar la miseria neurótica en infortunio corriente. Y sostengo que eso mismo justifica el inmenso valor de analizarnos y analizar

Es importante dialogar con nuestras dificultades, porque no existe una cura estándar y no hay protocolos técnicos, desde ahí planteo esta interlocución.

Freud tomó la metáfora del juego de ajedrez para indicar que solo se saben los movimientos de inicio y final de la partida, lo cual sucede en cada sesión y durante el curso de todo el tratamiento.

A medida que transcurra el diálogo se podría incluir alguna referencia clínica que ilustre estas ideas. Se trata de una referencia a la cleptomanía de una paciente y a las vicisitudes de la vida amorosa en un caso de ensamble sadomasoquista.